

Jornadas de Planeación de Clases I

Juan Francisco Ramírez Estrada

Licenciado en Economía, Facultad de Economía y pasante de Maestría en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Profesor del CCH desde 1977. Profesor de Carrera Definitivo Titular "C", adscrito al Plantel Oriente en donde imparte Economía I y II, y Ciencias Políticas y Sociales I y II. Diplomado Disciplinario en Ciencias Sociales en el PAAS. Integrante de la Comisión de Revisión y Ajuste del Programa de Economía I y II. Participante en la Reestructuración del Curso de Modelo Educativo del CCH. Coordinador del Seminario de Formación de Monitores.

Consideración general

Celebro entusiasmado la creación de estos cursos sobre Planeación de Clases, o Planiclas I, porque me han parecido muy importantes y necesarios sobre todo para profesores de reciente ingreso en el Colegio. En el curso de enero participé como asistente; y, en diciembre, ya como impartidor, estuve totalmente de acuerdo en tratar de lograr el objetivo que se marcó en el diseño de los cursos: "instituir de manera habitual y sistemática las prácticas de planeación y evaluación para el desarrollo de todas las clases" aunque en realidad apenas hubo tiempo de que los profesores pudieran cumplir con el objetivo de diseñar bien una

estrategia. Una buena evaluación debería dejarse para otro curso. En resumen, puedo asegurar que la incidencia de estos cursos en el mejoramiento pedagógico del CCH es innegable.

La experiencia del curso impartido

Los logros más relevantes en el curso impartido en diciembre

Cada día traté de ceñirme al diseño general señalado. Resumiendo, en el primer día se trabajó sobre el Modelo Educativo CCH; en el segundo, sobre el proceso de planeación educativa y las diferencias entre programas indicativos y operativos; en el tercero, sobre estrategias didácticas; en el cuarto, se analizaron por equipos y en colectivo las estrategias que realizaron algunos profesores; en el quinto, cada profesor presentó su avance en la elaboración individual de una estrategia didáctica (o planeación de una clase), que comentaron su equipo de trabajo y el impartidor.

Debo informar que los impartidores debíamos informar a los asistentes al curso que cada



uno debería elaborar una estrategia didáctica propia y enviársela al impartidor o al Departamento de Formación de Profesores, como requisito indispensable para aprobar el curso. Ahora bien, los profesores, que en su mayoría eran de reciente ingreso, no pudieron terminar de elaborar su propia estrategia en el quinto día; sólo dos profesores de mayor antigüedad la terminaron en ese día.

Por lo tanto, pedí al resto de profesores que me enviaran por Internet sus avances en la elaboración de la estrategia. Poco a poco, me fueron mandando esos avances; yo los corregía y sugería algunos cambios, y les reenviaba el resultado. Así hasta que, pasado un tiempo, todos lograron terminar satisfactoriamente sus estrategias individuales.

Por otra parte, el grupo con el que trabajé resultó ser magnífico, muy entusiasta e interesado en mejorar su planeación didáctica; desarrollaron muy buen trabajo colegiado, tanto en equipos formados primero interdisciplinariamente, como después en equipos de una misma área. También fue muy estimulante la relación entre profesores de nuevo ingreso con profesores con mucha experiencia y gran dominio pedagógico. Eso contribuyó en mucho para que los profesores de nuevo ingreso tuvieran un mejor marco referencial a la hora de desarrollar sus propias estrategias.

Dos errores y sus posibles soluciones

La comunicación vía Internet fue muy provechosa; sin embargo, dos profesores se atrasaron en el envío de su estrategia y, casi al final del tiempo que habíamos establecido, enviaron una estrategia muy bien hecha, pero que, creo yo, había sido elaborada desde tiempo atrás; presionado por el tiempo no pude exigirles que la simplificaran. Por otra parte si bien insistimos bastante en que las es-

trategias debían concordar siempre con el Modelo Educativo del Colegio, una buena parte de los profesores de nuevo ingreso tuvo no obstante muchas dificultades para lograr esa óptima conexión.

Ante todo eso, propongo que desde el segundo día del curso se pida a los profesores seleccionar un tema, que vayan enriqueciendo con lo que aprendían durante los siguientes días; y que todo avance se envíe por Internet al impartidor, para poderlo corregir y mejorar y sobre todo para vincular las estrategias con el Modelo Educativo del CCH. Si, terminado el curso, faltaran aspectos por ampliar, la comunicación por Internet seguiría siendo muy útil; pero el instructor ya conocería el tema específico y los avances logrados por cada profesor.

Aciertos y debilidades del diseño de los cursos (Planiclas I)

Aciertos

Un acierto del diseño general de Planiclas I consistió en brindar a los profesores de reciente ingreso al Colegio un curso que los entusiasmara para planear sus clases de acuerdo con el proyecto educativo del CCH, que hoy sigue siendo de vanguardia. Antes de los cursos, todos los impartidores fuimos citados en la Secretaría Académica para adentrarnos en el dominio teórico-práctico de los materia-



les del curso. Pero lo más rescatable fue la forma de trabajo colegiado que tuvimos los impartidores en los dos días de preparación para los cursos. Fue muy estimulante participar en la discusión de los materiales, primero en forma interdisciplinaria y después por equipos de una misma área, porque todos aprendimos de todos y nos enriquecimos mutuamente. Además, a partir de las experiencias de los demás, surgieron muchas ideas nuevas que se expresaron en múltiples iniciativas para planear los respectivos cursos.

Debilidades del diseño

En mi opinión los materiales que se entregan a los profesores asistentes al curso deberían dividirse en dos partes. En la primera parte, deberían estar los elementos esenciales de la planeación didáctica, o sea, lo esencial del Modelo Educativo, del programa indicativo y del operativo, de la planeación educativa, de la interrelación de todo ello con los aprendizajes y, sobre todo, lo esencial de las estrategias didácticas más acordes con el proyecto CCH. En la segunda parte, deberían ofrecerse otros textos que ampliaran y profundizaran esos temas esenciales. Si se lograra eso, el curso podría obtener mejores resultados, ya que desde el primer día, los profesores podrían empezar con los elementos básicos de una estrategia didáctica específica. Y, en los días subsecuentes, se podría ir profundizando en cada uno de los temas centrales del diseño. En cambio, me parece que los materiales que se proporcionaron, contienen demasiada información y, si se pretendiera dominarlos, se perdería un tiempo valiosísimo que debería aprovecharse para propiciar el trabajo activo y creativo de los profesores.

Por otra parte, debido al poco tiempo (dos días de trabajo) dedicado a estas actividades, surgieron dudas sobre varios temas. Desde mi punto



de vista, no se lograron resolver a plenitud varias de estas inquietudes o interrogantes, especialmente las referentes al estatuto teórico y metodológico de qué son y qué abarcan las estrategias didácticas, cómo deben construirse y en qué se diferencian y cómo se relacionan con las secuencias didácticas.

Reunión de análisis sobre los cursos impartidos

Al comienzo de este segundo semestre lectivo, los impartidores tuvimos una reunión con los profesores Trinidad García y Graciela Díaz, para evaluar los resultados de los cursos. Esa reunión, para mí, y creo que para todos los asistentes, fue de gran trascendencia, porque una de las principales propuestas que hicieron los impartidores y que tuvo un gran consenso fue la siguiente: es urgente y necesario diseñar una formación integral de los profesores, sobre todo de los de nuevo ingreso.

Las experiencias que narraron muchas profesoras y profesores, la creatividad que desarrollaron durante sus cursos, el cúmulo de propuestas y de iniciativas que formularon, me demuestran que el principio del aprender a aprender colegiado del CCH debe seguir guiando todas nuestras actividades educativas. Es decir, me parece que ese diseño dé una formación integral del profesorado



debería realizarse a partir de un trabajo realmente colegiado, no sé si mediante la creación de un seminario que se fijara ese fin concreto o de un foro general. Lo fundamental es darnos cuenta que existe dentro del profesorado del Colegio una gran preparación disciplinaria y una gran capacidad pedagógica para enfrentar los nuevos problemas del CCH actual.

Sé que no es algo fácil, sobre todo si aceptamos que nuestro CCH está dividido en varios Colegios, como es un secreto a voces: el Colegio matutino, el Colegio vespertino, el Colegio sabatino (el de los PAES) y el Colegio de los exámenes extraordinarios.

Pero el mayor problema, creo yo, lo constituye el bajo rendimiento académico del turno vespertino, debido a la creciente deserción. Debemos investigar colegiadamente sus dimensiones reales, sus múltiples causas, sus posibles y urgentes soluciones.

Y, por lo tanto, una de nuestras necesidades específicas es la de diseñar estrategias didácticas adecuadas para que los alumnos desertores del turno vespertino regresen a las clases y rindan, como lo hicieron antes de los dos cambios curriculares, igual o mejor que los del turno matutino.

Para todo eso se requiere de un diseño colegiado, de un repensar colegiado y de soluciones colegiadas.

Algunas propuestas

Ante todo, reitero la propuesta que salió del colectivo de profesores en la sesión de evaluación de los cursos impartidos. Es urgente procurar una formación de profesores INTEGRAL, que debería partir de un diseño colectivo donde participaran profesores de todos los planteles y de todas las áreas.

En cuanto a la problemática real del deterioro académico del turno vespertino, proponemos lo siguiente. Debe crearse un foro especial para discutir e investigar la situación académica real en el turno vespertino, con el objetivo de encontrar las principales causas que han conducido al agravamiento académico de los alumnos del turno vespertino y proponer sus posibles soluciones tanto de tipo inmediato como a corto, mediano y largo plazos. Además, en forma colegiada, también debería formarse un grupo interdisciplinario para diseñar estrategias didácticas específicas para el mejoramiento académico del turno vespertino, ya que es evidente que una de las principales causas de la problemática académica de ese turno radica en que cierto número de profesores o no asiste regularmente a clase o no tiene la preparación adecuada para instrumentar estrategias didácticas activas, atractivas y eficaces para lograr que sus alumnos, además de permanecer contentos en sus salones de clase, disfruten de actividades académicas atractivas, interesantes, productivas y satisfactorias.

Más cursos sobre estrategias didácticas acordes con el proyecto CCH, sobre cómo elaborar programas indicativos y operativos, sobre qué son y cómo se deben redactar los aprendizajes relevantes. Lo más urgente, en ese aspecto, es la lucha contra el vicio del enciclopedismo. Es claro que una de las causas que han provocado el incremento de la reprobación y el ausentismo es el haber recargado de contenidos los programas.

¿Qué ha pasado? Además de los contenidos conceptuales, que se han multiplicado desde las dos últimas revisiones curriculares, también los contenidos procedimentales y actitudinales han venido a engrosar muchos de los programas indicativos. Urge, por consiguiente, reestructurar muchos de nuestros programas: empecemos, pues, por simplificar nuestros programas operativos.

Como ya señalé, para mí fue muy estimulante y satisfactorio (sacrificando, a veces, tiempo de las vacaciones navideñas) asesorar por Internet a los profesores para mejorar el diseño de sus estrategias; y, lógicamente, para los profesores de reciente ingreso fue muy útil esa asesoría. Por lo tanto, propongo que debería instituirse un departamento o un cubículo cibernético que diera asesoría por línea a todos los profesores de todas las áreas que

quisieran mejorar la planeación de sus clases. Ese sitio cibernético debería funcionar durante todo el tiempo de clases y debería estar compuesto por profesores de probada trayectoria pedagógica. Pensemos en las situaciones concretas de los profesores de asignatura. Tienen varios trabajos, pésimos horarios de trabajo y peores salarios: no tienen tiempo para preparar bien sus clases. Por lo tanto, si existiera esa opción cibernética de asesoramiento, les sería de mucha utilidad. De igual forma debería crearse un sitio cibernético para asesorar a profesores en su permanente actualización disciplinaria, sea resolviendo dudas teóricas o sugiriendo bibliografía, hemerografía o cibergrafía muy actualizada, para poner al día a los profesores, tanto de carrera como de asignatura, sobre cualquier tema o acontecimiento relevante.

